

La Iglesia Alrededor de la Mesa del Señor

*1ª a Corintios 11:18-34; Mateo 26:17-30;
Marcos 14:12-26; Lucas 22:7-39*

Su Institución y Significado

La Cena del Señor ocupó un lugar importante en la adoración de la Iglesia del Nuevo Testamento, que merece todo el espacio de este capítulo. Por su importancia en la historia de la Iglesia y por las muchas batallas teológicas que sobre ella se han librado, merece un estudio extenso. La solemnidad con que se instituyó, las severas advertencias en cuanto a su abuso y el tiempo adecuado en que se instituyó, revelan que esta ceremonia es de valor incalculable. La Cena del Señor está íntimamente vinculada a los eventos capitales del evangelio y a la respuesta del hombre al evangelio. La Cena del Señor es descrita por la Biblia como el tiempo para recordar el cuerpo y la sangre de Cristo, un tiempo para arrepentirnos de nuestros pecados y caídas; un tiempo para renovar nuestro pacto con Cristo; un tiempo para recordar Su promesa de regresar. Nadie debe tomar a la ligera una ceremonia tan llena de valores espirituales e históricos.

La Última Cena. La Cena del Señor lleva el título de “Última Cena” porque sucedió antes de la horrible traición, el juicio y la crucifixión. También se le puede llamar la “Primera Cena”; porque Jesús instituyó la primera de una serie de observaciones continuas de la “Comunión”. Nunca se llegará a un acuerdo sobre el día en que ocurrió el evento. Una mayoría de eruditos aseguran que la Cena del Señor tuvo lugar la noche del jueves, y la crucifixión al día siguiente, que es viernes. El que no podamos estar de acuerdo en cuanto al día que Jesús la tomó por última vez no importa realmente; pues sabemos que los cristianos del primer siglo, y todos, desde entonces, han guardado esta observancia el primer día de la semana. Tal vez

anticipándose a esto, es que el Nuevo Testamento no especifica el día. Si fuera claro en cuanto a ello, algunos dudarían de si se debe tomar el primer día de la semana o el día que Jesús la tomó y estableció. Tampoco estamos seguros de si era la cena de la Pascua que estaban celebrando o un sustituto de ella. Los eruditos bíblicos no se ponen de acuerdo en esto, y no es posible llegar a él; pero, esto no preocupó a los discípulos, ni debe preocuparnos.

La Noche de la Traición. Lo que sí importó a los discípulos es que sucedió la noche de la traición. ¿Estaba Judas presente cuando la cena fue instituida? Sólo podemos adivinar. De cualquier manera, cuando terminó la cena de la Pascua, Jesús tomó el pan sin levadura, dio gracias y lo distribuyó entre ellos. Tomó luego la copa que se acostumbraba en la Pascua; dio gracias otra vez y todos tomaron de ella. ¿Qué había en la copa? La Biblia lo llama “fruto de la vid”; y nunca “vino”. Como no se le llama vino, muchos creen que no era vino fermentado, sino jugo de uva. Otros piensan que pudo haber sido vino mezclado con agua.

Símbolo o Sacramento. ¿Qué quiso decir Jesús con: “Esto es mi cuerpo” y “esto es mi sangre”? Las interpretaciones van desde “transubstanciación” hasta conmemoración. Hay quienes piensan que los elementos de la Cena se convierten realmente en el cuerpo y la sangre de Cristo; otros dicen que es solamente un memorial simbólico. No existe duda de que Jesús dijo “esto es mi cuerpo” de la misma manera que dijo “Yo soy la puerta”. Jesús nunca se transformó milagrosamente en puerta o en vid; sólo hablaba en lenguaje figurado. La creencia de que el pan se convierte en el cuerpo y el jugo en la sangre, no soportaría una prueba ni científica ni química; y tampoco suena razonable. Por otro lado, es correcto decir que la Cena es sólo un acto simbólico de un memorial, porque Cristo vive. Por lo general la gente hace memoriales de alguien que ha muerto; pero Cristo, aunque murió, he aquí que vive, y prometió estar con Sus discípulos cuando se reúnan para adorar: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” Mateo 18:20.

Consideremos las palabras de Cristo: “Y yo os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre” Mateo 26:29. Aunque el significado del pasaje puede ser discutido, algunos dicen que se refiere a la presencia de Jesús al celebrar la Cena hoy en día o cuando sea tomada. Un hecho que no se puede negar es que Jesús

está presente con sus discípulos cuando se reúnen para tomar la Cena. Es un memorial porque lo recordamos; y es más que memorial, pues ¡Tenemos comunión con Él!

La Cena del Señor. Lea cuidadosamente las palabras de Pablo en 1ª a Corintios 10:16: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” Si recordamos lo que significa la palabra “comunión” veremos que Pablo tenía en mente la presencia de Cristo entre Sus seguidores. Los que vienen a Su mesa, no tienen comunión unos con otros, sino con Cristo. Este principio es importante, cuando consideramos la lucha que hay entre quién puede participar y quién no.

Comunión Abierta o Comunión Cerrada. Siendo que nuestra comunión es con Cristo y no con los demás, la sinceridad o hipocresía de otros nada tienen que ver con el servicio. Quizá la pregunta no sea ¿Quién puede participar? o ¿Quién no puede participar?, más bien ¿Estoy preparado? Yo nunca pensaría en invitar a alguien a la casa de usted para cenar; como tampoco podría impedirle el privilegio de ir si usted lo invita. De igual manera, no tengo ningún derecho de invitar a nadie a la Cena del Señor ni negarle ese privilegio. Si la mesa es del Señor, Él es el único que puede invitar o rechazar.

La Forma de Observarla

Tomándola Indignamente. Las palabras de Pablo en 1ª a Corintios 11:27-29 han provocado que muchos teman participar de los emblemas; pues sienten que no son dignos de comer de ellos debido a algún pecado que han cometido; y si lo hacen, traerán condenación sobre ellos. Debemos aclarar que la palabra “indignamente” es un adverbio y modifica a los verbos “comer” y “tomar”. No tiene ninguna relación con el pan, la copa o el adorador, sino con la actitud con que se come y bebe. Una buena traducción de este pasaje se encuentra en una versión en inglés, que dice: “De una manera indigna”. J.B. Phillips lo explica así: “Cualquiera que come el pan o toma el jugo sin la meditación necesaria, se hace como uno de los que condujeron al Señor a la muerte. . . El que come y bebe descuidadamente, esta comiendo y bebiendo juicio para sí; porque actúa ciegamente ante el cuerpo del Señor.” (Usado con permiso)

Reverencia Correcta. ¿Qué es una manera digna? ¿Qué constituye una reverencia adecuada, apropiada o correcta? Dos cosas son mencionadas en el texto anterior: La primera es “pruébese cada uno a sí mismo.” Mi mayor preocupación estando yo a la mesa del Señor, no debe ser si usted está o no calificado para participar; sino ¿estoy calificado para participar? Debemos tomar el ejemplo de los apóstoles que estaban presentes en la última cena: cuando el Señor dijo que uno de ellos le iba a traicionar, nadie levantó su dedo acusando a Judas o a alguno de los demás; sino que cada uno empezó a preguntar: ¿Soy yo, Señor? Tal debe ser nuestra actitud también al participar. ¿Quién es digno? Claro, que es posible participar de una manera indigna; pues es obvio que el hombre nunca podrá ser digno. ¿Quién puede decir con seguridad, que merece el sacrificio de Cristo? Sin duda, que cualquiera que viene a la mesa sintiéndose digno, está lleno de orgullo; y esto lo hace indigno. Sólo el que viene sabiendo que no es digno, ni nunca lo será, del amor de Cristo, está en buena condición para participar de una manera digna.

¿Cuándo y con qué Frecuencia? Aunque la Cena del Señor fue instituida durante la semana, sólo tenemos prueba bíblica de que los primeros cristianos tomaban la Cena los domingos, o sea el primer día de la semana. Si hubo tiempo en que se tomó en otros días, la Biblia no lo dice. La pregunta ¿Con qué frecuencia? es la que más discusión ha levantado. Si tomamos como base la frase: “partimiento del pan” de Hechos 2:42, como referencia a la Cena del Señor; entonces la palabra “perseverar” significa “constantemente” o “a intervalos regulares”. Hechos 20:7 revela que las reuniones para participar de la Cena del Señor a que estaban acostumbrados los de Troas eran el primer día de la semana. La historia eclesiástica lo revela también por medio de Justino Mártir, que escribió alrededor del año 140 d. de C., y nos dejó evidencia en cuanto a las prácticas de la iglesia primitiva: “Y en el día llamado domingo, todos los que viven tanto en las ciudades como en el campo, se congregan en un lugar específico, y las memorias de los apóstoles o los escritos de los profetas son leídos, tanto como el tiempo lo permita. Cuando el lector ha terminado su lectura, el que preside los instruye verbalmente y los exhorta a imitar las cosas buenas. Luego todos nos ponemos en pie y oramos y, como se dijo antes, cuando termina la oración se trae pan, jugo y agua; y el que preside hace oraciones y da gracias de acuerdo con su habilidad. Y la gente asiente, diciendo: Amén. Y entonces se distribuye a todos, y a los ausentes se les envía una porción con los diáconos.”

Objeciones para Tomarla cada Semana. La única objeción para la comunión semanal es que se hace común y le roba significado. Debe notarse que es una objeción que no está basada en la Escritura; y sí apoya la comunión semanal. No se basa en la historia eclesiástica; pues ya vimos que en los tiempos apostólicos era observada cada semana. No es objeción de la experiencia; pues no lo dicen los que participan sino los que no lo hacen. ¿Quién puede evaluar mejor la comunión semanal, el que la observa o el que no participa de ella? El testimonio de los que la observan semanalmente dicen que se hace cada vez más sagrada. Debemos notar que nadie aplica esa objeción a ninguna otra parte de la adoración. Nadie dice que entre más se ore, menos sentido tendrá la oración; y nadie cree que entre menos vaya a los servicios, estos serán más benéficos; nadie dice que entre menos sermones se escuchen más bendición se obtendrá de ellos, o que entre menos se dé más grande será su gozo de dar. Se puede ver en los casos anteriores que es todo lo contrario: entre más oremos, más adoremos, más oigamos más bendiciones obtendremos. ¿No es lógico decir que entre más frecuente tomemos la Cena del Señor, será más significativa?

Algunas Opiniones sobre la Cena Semanal. Carlos Spurgeon dijo: “Cuando principiamos a partir el pan el primer día de la semana, oí decir a algunos de ellos, que pensaban que venir tan seguido a la mesa del Señor, podría quitarle importancia a esa fiesta santa. Bueno yo casi no he faltado un día a esta fiesta en veinte años; y no había estado tan impresionado de la solemnidad y dulzura de la cena del Maestro, como lo estoy ahora. La encuentro más nueva cada vez; y cuando la observábamos cada mes, no tenía ni la mitad del gozo de hoy; y creo que nuestros amigos de otras iglesias, que la toman cada tres meses o cada año, no dan a la comunión un trato justo para que los pueda edificar. No saborean el valor de una ordenanza que han descuidado tanto.” Juan Wesley y Juan Calvino aconsejaron que la Cena del Señor fuera observada el primer día de la semana. Doddridge dijo: “Es sabido que los primeros cristianos administraban la Cena del Señor cada día del Señor.” Comentadores, como Scott, Mason, Torrey y Adán Clark concuerdan en que durante los siglos I y II la comunión era observada cada día del Señor.

Cosas que se Dejan al Juicio Humano. Ni la Biblia ni la historia dan indicios de cómo eran distribuidos los elementos, si se participaba al mismo tiempo o cuando pasaban los elementos; si se pasaban

los elementos a todos, o todos iban a la mesa para participar de ellos; si oficiaba el predicador, o el obispo, o el diácono, o cualquier miembro de la congregación; si al principio del culto o en medio o al final de él. Lo que podemos decir al respecto es que Dios ha dejado los detalles al gusto y preferencia de cada congregación; sólo que se haga decentemente y con orden.

La Cena del Señor y la Unidad Cristiana. El estudio de la Cena del Señor estaría incompleto si no consideramos 1^a a Corintios 10:17 “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.” Uno de los grandes propósitos de la Cena del Señor es unir a los adoradores. Es extraño que esta Cena, que Pablo considera como el gran medio para la unidad, haya sido tantas veces motivo de división. En juntas interiglesias se puede ver a los líderes de ellas orar, cantar, y estar juntos; pero no pueden tomar la comunión juntos. ¡Qué lejos nos hemos separado del ideal bíblico! La institución divina de hoy produce un efecto contrario al que se esperaba de ella. ¡Grande tragedia es para el cristianismo: que la separación sea tan grande, que un cristiano no puede estar a la mesa del Señor con otros que profesan la misma fe en Cristo!

Hasta que Él Venga. La Cena del Señor es un sermón; y un sermón es un símbolo. Sus elementos hablan persuasiva y elocuentemente a cada participante “Así pues, todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.” Cuando la mesa se ha servido, y los adoradores han participado sincera y reverentemente, la adoración ha sido completa; no le hace qué tan elocuente haya sido el predicador o si aprendimos o no; el evangelio ha sido proclamado efectivamente. Nadie debe salir sintiendo vacío en el cuerpo o en el alma; pues la muerte de Cristo ha sido predicada en la Cena; y el mismo dedo simbólico que apuntó, una vez, al calvario apunta hoy a la segunda venida. Debemos poner a la misma altura la crucifixión, la resurrección y la segunda venida del Señor. Esto es también una doctrina esencial de la fe cristiana y una faceta clara y maravillosa de la Cena del Señor.

PREGUNTAS

1. ¿Dónde, cuándo y por quién fue instituida la Cena del Señor?

 2. ¿En qué día de la semana observaron los apóstoles y los primeros cristianos la Cena del Señor? _____
 3. Mencione las dos ideas opuestas relacionadas con las palabras de Jesús: "Esto es mi cuerpo" y "Esta es mi sangre". _____

 4. ¿Qué es el pan sin levadura? _____
 5. Explique lo que significa "fruto de la vida". _____

 6. Explique las varias ideas en cuanto a la comunión abierta o comunión cerrada. _____

 7. ¿Qué quiso decir Pablo con participar indignamente? _____

 8. ¿Qué dos cosas debemos hacer para participar con reverencia?

 9. ¿Qué evidencias hay en la Biblia y en la historia eclesiástica para participar semanalmente? _____

 10. ¿Cuál es la objeción común a la participación semanal? ¿Es válida? ¿Por qué? _____

 11. ¿Qué tiene que ver la Cena del Señor con la unidad cristiana?

 12. ¿De qué manera se relaciona la Cena del Señor con la segunda venida de Cristo? _____

- 1) Tomado de The New Testament in English Derechos reservados por J.B. Phillips, 1958. Usado con permiso de MacMillan Company.

